

EDITORIAL

En el pasado número de EPC realizábamos un repaso de tres ejemplos en los que se llevaban a cabo unas primeras Jornadas de Patrimonio para informar y concienciar de la importancia del Patrimonio Cultural en la propia comunidad: Peñafiel, localidad vallisoletana de 5.327 habitantes, Sebúlcor, población segoviana de 278 paisanos, y Palenzuela, villa palentina de 207 moradores.

En aquella ocasión comenzábamos ironizando sobre este tipo de actos en los que los estudiosos «suelen su charla sobre tal o cual tema relacionado con la iglesia o monasterio de turno o los acontecimientos históricos acaecidos en la villa cuyo esplendor hace siglos ya desapareció». Pero, tras estas mordaces palabras que ponía en pensamiento de algunos investigadores puristas, volvíamos al redil apuntando que consideramos la realización de esas jornadas culturales como buena política para dar a conocer de primera mano y en un entorno rural y reducido nuestro patrimonio más inmediato, para no olvidar que somos depositarios de una larguísima tradición — histórica— y de unos valores —etnográficos y antropológicos— sobre los que tenemos el deber de conocer y la obligación de conservar, difundir y acrecentar.

Entre los días 26, 27 y 28 de julio del presente, la Universidad de Burgos ha programado unas jornadas sobre *Nuevos Patrimonios* en la localidad de Pradoluengo, donde se tratarán temas tan interesantes como *El Patrimonio Geológico y el petróleo de La Lora*, *La Arqueología Industrial*, *Los Indianos de España* o *La emigración castellana a América*. Entre los ponentes también nos encontramos nosotros y, aprovechando que en septiembre de este mismo año celebraremos el 25 aniversario de la creación de la empresa, haremos una revisión, crítica por supuesto, de nuestra actividad laboral durante este cuarto de siglo en relación a la difusión del Patrimonio Cultural de

Castilla y León apoyándonos, además de en la propia experiencia, en datos recabados de proyección turística y en las impresiones de los agentes implicados, principalmente los ayuntamientos de los núcleos rurales.

Por supuesto que, superado lo del *discurso*, nos asaltan varios interrogantes a la hora de preparar la ponencia: las dudas lógicas de creer si somos las personas idóneas o no para llevar a cabo esta tarea y otras cuestiones más profundas dado que nuestra primitiva ilusión, que se mantuvo casi intacta durante tantos años, ahora se ha trocado en un escepticismo galopante y la insana percepción de que todo sigue parecido a cuando comenzamos en esta ímproba tarea. Este tiempo pasado es un periodo demasiado largo como para que esto siga casi como al principio. ¿Qué hemos hecho mal?, ¿hemos terminado un bucle generacional y debemos comenzar de nuevo?

Pero como en el fondo somos personas optimistas, a pesar de todo, quiero creer que cuando realicemos el análisis en profundidad, la visión, la realidad será mejor de lo que creemos. Espero.